

POLIDEPORTIVO | La gran cita anual del deporte asturiano

Luisma Murias



Foto de familia de premiados, organizadores y patrocinadores en la 40ª Gala del Deporte Asturiano.

Las estrellas lucen en Avilés

Un brillante acto en el Niemeyer da esplendor a la entrega de los galardones a los mejores representantes de la región el año pasado: «Vivimos un momento histórico»

MARÍA RENDUELES
Avilés

Las «hazañas deportivas de toda índole» que llevan el nombre de Asturias por el mundo, en palabras del conductor de la ceremonia, Henri Frade, fueron resaltadas ayer en la 40ª Gala Anual de la Asociación de la Prensa Deportiva del Principado, celebrada ayer en el Niemeyer de Avilés con un acto brillante y animado.

El presidente del colectivo de comunicadores, Manfredo Álvarez, aseguró que la región vive «un momento histórico para el deporte» y aprovechó la ocasión para lanzar un guiño a la ciudad anfitriona: expresó su deseo de ver a Avilés alcanzar el ascenso a Primera Federación el sábado.

Casi todos los galardonados estuvieron presentes. Faltó, por

ejemplo, Luis Enrique, distinguido como mejor técnico asturiano de 2024, que no pudo asistir por encontrarse a escasos días de la final de la Liga de Campeones que su equipo, el PSG, disputa ante el Inter de Milán. Sus hijos Sira y Pacho Martínez recogieron el premio

Manfredo Álvarez anunció en ese momento que parte de los fondos recaudados por la asociación se destinará a la Fundación Xana, impulsada por la familia del técnico gijonés en honor a su hija pequeña, fallecida en 2019. «Este año hemos podido ayudar a 50 familias», contó Sira. Pacho añadió que su padre está «muy emocionado de cara al sábado y con ganas de hacer historia por segunda vez en la Champions». Luis Enrique agradeció el galardón en un vídeo que terminó con su habitual «¡Puxa Asturias y puxa Sporting!».

En el mismo ámbito del fútbol, Juanjo González, segundo entrenador de Luis de la Fuente en el equipo campeón de la Eurocopa, afirmó que «Asturias siempre ha sido referente en la selección» y confió en conquistar la Liga de Naciones. Otro homenaje olímpico lo protagonizó Diego López, campeón en París con la selección sub-21, quien transmitió en vídeo su deseo de «poder traer otra medalla de oro a Asturias».

Un momento emotivo fue el reconocimiento al K4 500 de piragüismo que representó a España en los Juegos Olímpicos, logrando la medalla de bronce. Subieron al escenario Saúl Craviotto, Carlos Arévalo, Rodrigo Germade y su entrenador, el luanquín Miguel García. Faltó Marcus Cooper. Craviotto destacó la importancia del embalaje de Trasona para su preparación:

«Ahí se han forjado todas las medallas. Es la cuna del olimpismo», afirmó, arropado por sus compañeros, que lo animaron a continuar su camino hasta Los Ángeles.

El premio a mejor deportista del año fue para Joel Álvarez, referente asturiano de las artes marciales en la UFC, quien recordó la importancia de mantenerse fiel a unos valores: «Hay que seguir el camino del hombre recto», aseguró.

Laura Fuertes, galardonada en la categoría Mujer y Deporte, celebró haber hecho historia al ser la primera boxeadora española en clasificarse para los Juegos Olímpicos: «Era el momento de que una chica lo lograra. He puesto todo mi esfuerzo en cumplir este sueño y estoy muy orgullosa».

Laia Sopeña, una de las seis mujeres en el mundo capaz de bajar 100 metros en apnea, obtuvo el

premio a la superación. Sopeña ofreció uno de los momentos más originales de la gala al impartir una breve clase de respiración.

Retirada de Sara Lolo

Algunos galardonados desconocían que iban a ser premiados y lo descubrieron en la misma gala. Fue el caso del Telecable Gijón HC, nombrado mejor club deportivo a las puertas de su quinto título liguero y que hoy confirmará la retirada al final de la temporada de uno de sus referentes, la capitana Sara Lolo; la Federación Asturiana de Ciclismo, como mejor federación, y Jony González, distinguido por su labor en el bolo celta, como mejor deportista de deporte autóctono.

«Nuestros deportistas son un orgullo para Asturias», dijo Adrián Barbón, presidente del Principado, que clausuró la ceremonia. ■



Joel Álvarez, con su premio.



Pacho y Sira Martínez recogen el cheque para la Fundación Xana.



Juanjo González, a la izquierda, con Luis Antuña, de Iveco.



Laura Fuertes, junto a la consejera Vanessa Gutiérrez.



Laia Sopeña, con Miguel del Valle, de la Universidad de Oviedo.

Luisma Murias

POLIDEPORTIVO | La gran cita anual del deporte asturiano

Luísma Murie



UN EQUIPO INVOLVIDABLE, ANTES Y AHORA. Arriba, el equipo reunido ayer en el Niemeyer recreando la imagen de la celebración del ascenso en la plaza Mayor de Gijón, a la izquierda. En la imagen superior, por la izquierda, Moncho López y Óscar Cobelo, cogiendo la mano a José Ramón González; Rubén Suárez, Javi Rodríguez, Luis Merino, Carlos Uzal, José Ramón Esmoris, José Carreño, Josep Pacreu, Diego Sánchez, Alberto Fernández Hevia, Pedro Rodríguez, Juan Cieza, Luis Scola y Alberto Suárez Braña.

Scola: «Asturias es especial para mí, me dio la oportunidad»

El jugador argentino, exestrella de la NBA, se reunió con sus compañeros del Gijón Baloncesto, homenajeado al cumplirse 25 años del último ascenso de un equipo de la región a la Liga ACB: «Llegué acá con muchos sueños pero ninguna certeza, era extranjero y no tenía dónde jugar»

M. RENDUELES
Avilés

«Llegué acá con 18 años con muchos sueños, pero ninguna certeza. Entonces era extranjero, necesitaba dos años para sacar el pasaporte y no tenía dónde jugar. El Gijón Baloncesto me dio la oportunidad y luego, una vez ascendido, redobló la apuesta. En mi opinión, una gran muestra de coraje de Moncho (López, el entrenador). Por eso Asturias, Gijón, es un sitio

En Asturias, Gijón puede presumir de que ha disfrutado de la élite del baloncesto mundial. La liga ACB posiblemente sea la liga de más nivel deportivo fuera de la NBA, y durante cuatro temporadas el Gijón Baloncesto jugó esta competición gracias a muchos: directivos, instituciones, patrocinadores, aficionados, simpatizantes, y por supuesto entrenadores y jugadores.

Estos días se está recordando y poniendo en valor los ascensos logrados por el Gijón Baloncesto a la ACB en las temporadas 1994/95 y 1998/99. Deportivamente tuvieron mucha repercusión y ayudaron a afianzar el segundo deporte en cuanto a licencias deportivas del Principado de Asturias. Creo que es justo no perder la memoria y valorar adecuadamente aquellas hazañas conseguidas, que pusieron a Asturias y a Gijón en la élite del baloncesto.

Leyendas de la ACB en Gijón, en Asturias

Un homenaje que sirve para recordar los añorados años en la élite

El deporte de élite tiene un difícil camino en Asturias, por la fagocitación de los recursos económicos necesarios para su desarrollo y consolidación. En nuestra comunidad contamos con muchísimas disciplinas deportivas que practican nuestros conciudadanos y no tenemos una mentalidad de menzagro adecuada, ni se generan los suficientes recursos económicos para poder tener un hueco entre los mejores. El deporte profesional requiere, además de dedicación, importantes recursos econó-



SABINO SUÁREZ BANCIELLA

micos para pagar esa dedicación, y por ello en Asturias es muy difícil competir en la élite debido a la di-

versidad y número de equipos que hay en diferentes disciplinas, como anteriormente comentaba.

Es de justicia reconocer a los directivos que tuvo el club, que con sus aciertos, empeño y dedicación consiguieron que el Gijón baloncesto estuviera durante 27 años jugando en las principales ligas de este deporte en España. Especial recuerdo para Tino Grana, tristemente fallecido, que abrió el camino a la ACB, y para Félix Baragaño, que inclusive hasta arriesgaron para ello su patrimonio.

El Gijón Baloncesto fue un sueño que nació en 1981 de un grupo de personas que lograron unir al baloncesto de Gijón. Clubes y colegios se reunieron en el Colegio de La Inmaculada, representados por Rogelio Llana, Carlos Meana, Francisco Imargues, Dionisio Viña, el padre Cuesta, Alejandro Fernández-Nespral, Leopoldo Galán, José Manuel Guerrero, Jesús Oliva, Rafael Presedo, Antonio Mortera, Gerardo López y Emilio de Diego.

En 1982 el Real Grupo de Cultura Covadonga, que entonces militaba en segunda división de la Liga Española, le cedió los derechos al Gijón Baloncesto para que pudiera competir. En aquella temporada, presidía el nuevo equipo Alejandro Fernández-Nespral, siendo entrenado por el bilbaíno Pedro Zorroza, y fue Jorge Sabadell el que anotó la primera canasta.

especial para mí». Asturias, Gijón, Avilés (donde ayer se celebró la Gala del Deporte) se reencontraron ayer de nuevo con Luis Scola, exestrella de la NBA, y sus compañeros del Gijón Baloncesto que lograron el último ascenso de un equipo de la región a la ACB, en 1999. Hace 25 años. Salvo Linton Townes, que no pudo ser localizado por los miembros de la Asociación de la Prensa Deportiva del Principado, el resto de la plantilla y el cuerpo técnico (con el fallecido Ed Johnson en el recuerdo de todos) subió ayer al escenario del Niemeyer.

Para añadir espectacularidad al momento, los homenajeados fueron saliendo uno a uno, presentados por el maestro de ceremonias, Heri Frade, como si fueran los minutos previos a un partido. La organización entregó a cada uno una reproducción de la foto de celebración del ascenso, que fue recreada por los protagonistas ayer con el público de fondo en lugar de los aficionados en la plaza Mayor de Gijón.

Los asistentes pudieron aplaudir, además de a Scola, a los entonces jugadores Óscar Cabelo, Rubén Suárez, Javi Rodríguez (ahora comandando en el banquillo el proyecto del Almerka Oviedo Baloncesto de Primera FEB), Luis Merino, Carlos Uzal, José Ramón Esmoris, José Carreño, Josep Pacreu, Diego Sánchez y Pedro Rodríguez; a los entrenadores Moncho López (ahora en el Ourense, también de Primera FEB) y Alberto Fernández Hevia; al entonces presidente, José Ramón González; al gerente, Alberto Suárez Braña, y al directivo José Cieza.



El periodista radiofónico David González, a la izquierda, con Luis Scola y Moncho López, ayer, durante la gala.

«Recuerdo un inicio temeroso y un final a toda confianza», apunta Luis Scola

«Esto me genera un poco de melancolía», admitió antes de subirse al escenario Luis Scola, que reconoció que hacía más de veinte años que no pisaba Gijón: «Estuve dando una vuelta hoy y me enojé conmigo mismo por no reconocer las calles, aunque sí algunas áreas de la ciudad. Tuve la oportunidad de vivir en muchas partes del mundo diferentes, pero este fue mi primer lugar tras salir de mi casa, es un recuerdo especial».

Al final todo fue un éxito, tanto la estancia del argentino en Gijón como su carrera posterior, que le

llevó a ganar numerosos títulos con el Baskonia, a ser un jugador destacado de la NBA y a ganar el oro olímpico de Atenas-92 con una selección argentina inolvidable. Pero su aterrizaje en Gijón no estuvo exento de dificultades. «Recuerdo un inicio temeroso y un final a toda confianza. En mi memoria, además del día del ascenso en Menorca, en una cancha chiquitina con mucho calor, mucha humedad, están las dificultades iniciales. Se perdieron partidos y la gente estaba nerviosa. Recuerdo uno de los primeros partidos ante el Tenerife en el que jugaba Chad Varga, que había estado en el Gijón. Perdimos, jugué fatal y pensé: 'Esto va a estar difícil'. Afortunadamente, salió bien», apunta el exjugador, ahora máximo accionista del Varese italiano, club en el que se retiró en 2021. ■



En la imagen superior, Saúl Craviotto, Carlos Arévalo, Miguel García (entrenador) y Rodrigo Germade, del K-4, bronce olímpico en París, con la alcaldesa de Avilés, Mariví Monteserín. En el centro, el periodista televisivo Jesús Álvarez, a la entrada del Niemeyer. Sobre estas líneas, los miembros de la Asociación Sin Límites, con la directora general de Deporte, Manuela Fernández.

En los años posteriores el Gijón Baloncesto fue progresando, llegando al primer americano, Larry Moffet, y con él más jugadores y entrenadores que le hicieron crecer deportivamente. Estando de presidente Celestino «Tino» Grana, el club decide contratar a un entrenador americano, Bill McCammon. Con Vicente Charro y César Esteban en el cuerpo técnico y con el grueso de la plantilla repleto de jugadores asturianos: Pablo Noguero, Borja Rodríguez, Roberto Carvajal, Juan José Meana, José Luis Casaprima, Arturo Cavero, Antonio «Toño» Grana, se consigue uno de los hitos más importantes del baloncesto asturiano, el ascenso a la ACB en la temporada 1994/95.

En la temporada 1998/99 el club pasaba por momentos económicamente muy difíciles, entre otras cosas por la importante exigencia económica que tenía la ACB

para los clubes que participan en esta competición, y que venía arrastrando desde aquel hito del primer ascenso. El club presidido por José Ramón González apuesta por un entrenador joven, Moncho López, que con Ed Johnson, Alberto Fernández Hevia y Lorenzo del Pozo en el cuerpo técnico y con una plantilla con tres jugadores asturianos, Rubén Suárez, José Antonio Carreño y Diego Sánchez, vuelve a realizar una gesta ascendiendo a la ACB. Con el gran Moncho López se consiguió competir en ella durante tres años seguidos, algo tremendamente meritorio.

Es justo reconocer en vida a quienes han conseguido los mayores logros deportivos en la historia de nuestro baloncesto. Nada es casual, el deporte es exigencia y personas como Bill McCammon o Moncho López y todos los que con ellos estuvieron han demostrado que lo conseguido con el Gijón Ba-

loncesto no fue casualidad, pues sus posteriores trayectorias profesionales lo avalan.

Aún recuerdo a Moncho López y Moncho Fernández apagando las luces de la oficina que tenían en el Palacio de los Deportes de Gijón a la hora de cierre, para luego seguir preparando los partidos, analizando técnica y tácticamente a los adversarios contra los que íbamos a jugar. Las lágrimas de Lou Roe y Javi Rodríguez, de impotencia y angustia por no poder ayudar más al equipo, rotos de dolor por diferentes lesiones. Muchas de las leyendas que jugaron en Gijón, como decía Bill McCammon, «sacrificaron sus cuerpos por el equipo».

Los entrenadores son la parte que engrana el talento de un colectivo en los equipos y saca lo mejor de cada jugador. En el Gijón Baloncesto han pasado auténticas leyendas, algunos de

ellos en activo en la actualidad en ACB: Pedro Zorroza, mis queridísimos Ed Johnson y Ricardo Hevia, tristemente fallecidos; Trifón Poch, Paco Garrido, Víctor Lago, Antonio Garrido tristemente fallecido también; Iñaki Iriarte, mi amigo Luis Casimiro, entrenador del Bregán de Lugo en ACB y tercer entrenador con más partidos dirigidos en esta competición; mi amigo y compañero de banquillo Vicente Charro, Pepe Rodríguez, mi querido amigo Moncho Fernández, el entrenador español con más temporadas seguidas en un banquillo en ACB, probablemente un récord inigualable, actual entrenador del Basquet Girona de ACB; Diego Tobalina, Joaquín Prado, Jorge Elorduy y Jenaro Díaz.

En veintisiete años de historia, el elenco de jugadores que ha pasado por el Gijón Baloncesto es muy vasto, grandes talentos y

grandes estrellas de este deporte: Juan Hernández; mi gran amigo Carlos Rodellar, presidente del Círculo Gijón; Nacho Galán, entrenador del Círculo Gijón; López Rodríguez, Carlos Marco, Paco Vázquez, Ferran Lavina, Saúl Blanco, Antxon Iturbe, Javi Rodríguez, actual entrenador del Oviedo Club Baloncesto de Primera FEB; Pancho Jasen, Luis Scola, Bob Harstad, Brad Sellers, Michael Smith, Todd Fuller, Lou Roe, Pep Cargol, Pedro Robles, José Esmoris, Óscar Yebra, Tom Widerman, Jarred Prickett, Matt Kiefer, Joe Modderman, Eldrick Bohannon, Ryan Stack, Pere Capdevilla, Terquín Mott, Linton Townes; Tomás Jofresa, Keith Waleskosky, Manuel Sánchez, Pep Pacreu, Borja Larragán, muchos más... y los asturianos que he mencionado anteriormente.

¡Grandes, todos ellos leyendas! ■